

La constitución de identidades *reales* en el marco *virtual* de las redes tecnológicas¹.

Carlos Ospina Cruz*

Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo es un diálogo a múltiples voces con investigadores e internautas, para analizar cómo las redes telemáticas nos atrapan, más que en el tiempo, también en lo que somos o podemos llegar a ser. Esas redes telemáticas, tan de moda actualmente, no escapan a las luchas de poder y de consolidación que se libran a diario en los más diversos contextos del mundo para crear, mantener o recrear ciertos órdenes e intereses implícitos. Allí, en los escenarios electrónicos, no solo nos servimos de la información o del placer que nos ofrecen las pantallas de nuestros computadores en red, sino que coexisten fuertes tensiones tendientes a instaurar formas de pensarnos, direccionamientos conductuales, avalanchas ideológicas y formas de constitución de las subjetividades.

Palabras clave: Tecnología, Internet, subjetividad, cultura, identidad.

Summary

The constitution of the *real* identities within *virtual* technology networks. Carlos Ospina Cruz. This article is a multi-voiced dialogue with researchers and Internet users, to analyze how such networks that entrap us in time, also in what we are or can become. These computer networks, so fashionable today, do not escape the power struggles and consolidation being fought daily in the many contexts in the world to create, maintain or recreate certain orders and interests involved. There, in the electronic scenarios, not only we use the information or pleasure we offer the screens of our computers in network, but tensions coexist aimed to

¹ Este artículo hace parte de los análisis realizados en la investigación etnográfica titulada "Aproximaciones al impacto de Internet en los procesos educativos..." desarrollada en la Maestría en Pedagogía, Sistemas Simbólicos y Diversidad Cultural de la Universidad de Antioquia.

* Magister y Doctor en Educación, Directivo Docente del Municipio de Medellín y Docente de cátedra del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Antioquia. Integrante del Grupo de Investigación en Formación y Antropología Pedagógica e Histórica -FORMAPH. E-mail: caospicruz@yahoo.es

establish ways of thinking, addresses behavioral, avalanches and ideological forms of constitution subjectivities.

Key words: Technology, Internet, subjectivity, culture, identity.

Introducción

A diferencia de las formas culturales de información y comunicación que denominamos como tradicionales y que ocupan la mayor parte de la historia humana, *"la aparición de los nuevos medios de comunicación marca un momento único de la expansión del imperialismo cultural dentro de la esfera de la vida cotidiana"* (Giroux, 1996: 52). Y cuando aquí se habla de imperialismo cultural se quiere significar que dicha forma de comunicación deviene como la más importante, la más expedita y no hacer parte de ella llega a ser interpretado como exclusión en los términos de lo contemporáneo. En tal virtud, se convierte en un asunto de la mayor importancia el análisis que se haga de estos nuevos medios tecnológicos de la información y la comunicación, con miras a identificar los cambios que en los procesos culturales de constitución de las identidades se puedan estar suscitando.

En primer lugar, digamos que con las redes tecnológicas pueden estar surgiendo nuevas identidades -identidades en red- como variación de las "tradicionales" -identidades pre-red-, pero también algunos elementos previos de la estructura identitaria continúan siendo estables en los seres humanos por refuerzo de las mismas características tecnológicas o que, por su misma esencia, tienen la capacidad de mantenerse -simbiosis de identidades pre y post red-. Dada esta premisa, creemos que el ejercicio analítico para tomar en serio estas identidades simbióticas y el universo simbólico que instaura Internet, no es una opción más del análisis de lo social, sino una necesidad apremiante.

La *Red*², metafóricamente, se ha convertido tanto en elemento aglutinante como en factor que atrapa. Así pues, es el símbolo de la modernización tecnológica y la globalización económica y política, pero también es un elemento fundamental que va tejiendo alrededor de la acción socializante estelas tan densas que, incluso, si se debilitan reaparecen bajo máscaras y disfraces; tal vez, porque como lo explica Melich (1998: 105) *"la modernidad y la posmodernidad se caracterizan... por un intento de reducir lo simbólico a lo sígnico, de convertir toda racionalidad en racionalidad tecnocientífica"*. Llama por ejemplo la atención la forma en la que los internautas sienten que Internet, un elemento tecnológico, los acerca a los otros adelantos de la técnica y que no tenerlo puede afectar tanto su información como el acercamiento a lo que en el mundo sucede. Es en el contexto de la Red, "el lugar" por excelencia donde el mundo está sucediendo.

Identidades en ascenso

En términos históricos, podemos decir que la cultura occidental ha sido, desde la Modernidad, tecnocéntrica; en efecto, toda la sociedad que le precede y le obedece, viene siendo sometida a un solo valor fundamental desglosado de la misma técnica: la utilidad, porque, precisamente, así lo determina en forma positivista y desde la razón instrumental, la tecnología. Vale decir que la tecnología es un factor inherente a la cultura humana, el mismo que se ha transformado en fin y se ha institucionalizado. Para el caso que nos ocupa, la tecnología telemática no es una parte de

² En adelante, la expresión Red se entenderá como el espacio de los entramados tecnológicos de información y comunicación, cuyo mayor baluarte es el ofrecido por Internet con sus diversas alternativas.

la cultura sin más, sino que parece estar en todo, ser el todo, incidir sobre todo. *"Ha pasado de ser más que una cosmovisión y una interpretación del mundo y se ha convertido también en aquello que da sentido a las acciones e instituciones humanas"* (Melich, 1998:120). Cada vez son mayores los escenarios de la comunicación humana y de la vida diaria rutinaria que tienen que ver con este nuevo orden bajo las pantallas. Allí se vienen asentando las verdades, viejas o nuevas. Tal y como lo describe Giroux, *"el posmodernismo consumista está situado en un vórtice de imágenes y representaciones producidas a escala mundial, produciendo significados mediados por pretensiones de verdad representados en imágenes que circulan en un hiperespacio electrónico, informativo..."* (1996: 18). Así pues, la Modernidad ha traído un nuevo encantamiento, ahora ya no hay unanimidad respecto de lo sagrado: no hay un centro sagrado compartido por todos los actores sociales, aunque sí hay un centro tecnológico que congrega en la Red y para la Red.

Allí, dice Melich (1998: 109), surge no solamente la pluralidad sino también la relatividad; y en la virtualidad, todo es posible, pero también todas las creencias y valores adquieren carácter de verdad y de aparente universalidad y, en ese sentido, todo deviene en relativismo. Lo particular puesto en circulación gana visibilidad, pero a la vez es puesto en confrontación con los supuestos universales que discurren. De tal forma que, según palabras de Touraine, *"el cambio que estamos viviendo no es la destrucción de la cultura por medio de algunos productos culturales, sino el reemplazo de culturas populares locales por productos culturales masivamente difundidos"* (1989: 21). No sin algo de ironía puede decirse que *"hasta ahora nada demuestra que las industrias culturales destruyan la gran cultura universalista, mientras que por el contrario, todo evidencia que destruyen las tradiciones y las culturas locales"* (Touraine,1989: 21), en tanto que han sido infectadas por *"el mal antropológico que padecen las sociedades complejas"* (Melich,1998: 115) en el que se reduce todo lo humano a lo técnico y se devora la racionalidad axiológica, ética, estética o religiosa en su magnífica multiplicidad.

No obstante, la presencia de Internet no es todavía un hecho universal³, y tal vez por eso quienes tienen acceso a esta Red captan que el acceso o no acceso a ella marca a las personas y ello se explica porque, tal y como lo analiza Signorelli apoyándose en Leroi-Gourhan (1977) y Goody (1988), *"la ciudad⁴ nunca ha sido igual para todos sus habitantes; en cada época histórica, si la ciudad representa una oportunidad, lo es para algunos más que para otros"* (1999: 39). De tal forma, Internet entra en esta dinámica interpretativa: efectivamente, según estudios gubernamentales, en Colombia hay más de dos millones y medio de personas conectadas frente a 42 millones restantes (aproximadamente), muchas de ellas con escasas y, a veces, remotas posibilidades de ingresar a este sistema informativo y comunicacional. Los conectados hacen parte, entonces, de una elite que, por lo mismo, viene configurando una nueva forma de ciudadanía selectiva caracterizada por la comunicación internacional, un uso diferente de los espacios del tiempo libre, gustosa de la tecnología informática y telemática y con la existencia en dos dimensiones resultantes de la entronización del nuevo entorno, la real y la virtual: la identidad simbiótica pre y post red en permanente y dinámica constitución.

En ese orden de ideas, Internet deviene como un espacio fundamental para la constitución de la identidad humana y la caracterización y práctica de la ciudadanía; un espacio en el que se hace todavía más evidente, según Runge, que *"el proyecto de formación de la identidad no es lineal, ya que no somos un sujeto que permanece estático, puro y libre de inestabilidad"* (2004). La aparente estabilidad humana sufre colapsos grandes o pequeños cuando conoce los disímiles puntos de vista de esos otros, diversos culturalmente, enredados o no. En tal sentido, Signorelli explica que *"hay un momento a partir del cual la fusión de situaciones sociales y espaciales*

³ Sin embargo, es importante anotar cómo en el Congreso de Colombia ya se viene ventilando un proyecto para hacer universal y gratuito este acceso. Situación por la cual deben seguirse profundizando los análisis del presente escrito.

⁴ Aquí consideramos a Internet como un reflejo de las relaciones que también se producen en lo que es la ciudad actual.

produce algunos efectos pertinentes, es decir, algo nuevo -específicamente espacial - en las relaciones de clase y, por esta vía, en el conjunto de la dinámica social" (1999: 41). Es decir, los contextos específicos sociales entran en relación con el contexto hiperespacial de Internet y, por esa misma ruta, se producen variaciones incidentes en los sujetos y en las culturas. Giroux (1996: 78) ahonda todavía más en la discusión al reconocer que *"los medios electrónicos de comunicación constituidos como una esfera pública con un enorme alcance a escala mundial, tienen un poder que reafirma la idea de Stuart Hall de que no hay política fuera de la representación".* En ese orden de ideas, la Red telemática luce connatural, por su misma estructura, a diversos procesos representativos y marca un hito fuerte no solo en la constitución identitaria, como la venimos analizando, sino también en la constitución de las prácticas ciudadanas y de las nuevas formas de hacer política.

En este contexto analítico, y para seguirnos acercando comprensivamente a los posibles efectos de Internet en la constitución de las identidades, nos podemos valer de la estrategia que ofrece Signorelli; según ella, *"hay que individualizar concretamente, en cada situación específica, aquellos elementos sociales y espaciales que entrando en fusión determinan efectos de orden espacial en la dinámica social, para lo cual se debe tener en cuenta, entre otros factores, el antropológico, el cual consiste en la verificación de las interdependencias entre la colocación espacial de grupo y la construcción de su identidad en términos culturales, o sea, la percepción que un grupo tiene de sí mismo dentro de una visión general del mundo y de la vida mediada por un sistema de conocimientos y valores"* (Signorelli, 1999: 43). En consecuencia, la inserción en Internet significa que *"se modifican en profundidad las relaciones sociales"* (Echeverría, 2003: 22), pero también, al mismo tiempo, se cambia la propia idea de un grupo social en el contexto espacial que tradicionalmente lo ha sostenido. Internet oficia como una suerte de gran espejo universal en el que nos podemos ver y a la vez ver a los otros, con la inevitable mirada en perspectiva o en clara relación con esos otros. En ese contexto, entrar en la red implica, casi de suyo, exponerse y, además, tentativamente entrar en confrontación con esos otros y consigo mismo. De allí la continua reinvencción que presumiblemente se viene operando en la constitución identitaria bajo las presiones de las redes telemáticas.

De esta manera, la formación de una identidad globalizada o bajo los intereses transnacionales puede ser lograda por la eficacia de los medios de comunicación actuales, ya que no requieren de cercanía geográfica sino de acceso vía rutas tecnológicas; así, el nuevo sujeto responde a intereses de otros centros de poder muy lejos de su alcance y resultados de políticas para obtener un mayor control del conflicto social, disgregando y desarticulando las diversas estructuras constitutivas del sistema social (estructuras productivas, familiares, de mercados, informativas, culturales y educativas).

En apariencia, entonces, los cibernautas podrán en un momento determinado lucir alejados del mundo físico cercano, pero en realidad están acercándose al mundo físico global lejano, es decir, se aíslan de su espacio pero se conectan al mundo bajo las premisas que la tecnología y la globalización les van dictaminando. En tal virtud, no es gratuita pues la celebración del ciberespacio que hace Bill Gates, fundador de Microsoft, considerándolo como un ambiente que abre la posibilidad de lo que él llama un *capitalismo libre de fricción, es decir, la mayor evidencia de que se está formando un grupo creciente y considerable, por su peso específico, de sujetos desarraigados físicamente pero reales virtualmente para el comercio y el consumo transnacional.* Una expresión que nos muestra perfectamente, según da a entender Signorelli, *"la fantasía social que subyace en la ideología del capitalismo del ciberespacio: un medio de intercambio totalmente transparente y etéreo, en el que desaparecen hasta los últimos rastros de la inercia material"* (1999: 54). Un universo en el que los cibernautas sienten que son más abiertos, menos tímidos y que sirve hasta para ser lo que en la realidad de la vida cotidiana no se logra; el sujeto *real* desaparece allí para dar paso a la identidad del sujeto virtual en donde las pasiones se transforman y no importa trascendentalmente su realidad, ni de dónde sea y mucho menos los problemas que tenga; en ese mundo de *Alicia en el país de las maravillas* tecnológicas todo puede ser posible, si lo desea lo tendrá al alcance de un simple clic (fenómeno

técnico, pero al fin y al cabo intencionado socialmente). A este ritmo "*las identidades individuales -en conexión tecnológica- están transformando las culturas*" (Agier, 2000: 15) con todo lo que ello conlleva sobre el papel del individuo en la dinamización de la cultura.

Los nuevos hipertextos subjetivantes

Tal parece que todo debe pasar por Internet y lo que no esté allí, sencillamente corre el riesgo de no existir para el sistema social, ahora hiper-dependiente del universo tecnológico que le otorga la tarjeta de existencia real; algunas propagandas dan a entender, por ejemplo, que si una empresa o un sujeto no están insertos en Internet, entonces virtualmente están desaparecidos para los nuevos entornos comerciales o relacionales. Aun más, con la creciente tendencia globalizadora de las prácticas económicas, las redes telemáticas son consideradas como parte connatural de estos nuevos tiempos inter-nacionales que vivimos con inusitada fuerza al iniciar el siglo XXI. Igual caso, se viene presentando para los sujetos particulares, el hecho de que no se haya ingresado en la Red, parece que originara la supresión de una de las vidas en las que el mundo actual le da la opción de existir al individuo; hablamos de la opción virtual, y esto empieza a determinar escalas de sujetos y categorías sociales, escalas ya no tan efímeras sino con latentes efectos en lo social. De ahí que los navegantes de la Red sientan que poder tener acceso a Internet los convierte en unas personas íntegras; es decir, que en caso de no poder contar con ese acceso tendrían la percepción de que algo les falta y que socialmente presentan falencias, en términos de las nuevas prácticas de la comunicación con otras espacialidades del planeta, e información sobre lo que el mundo es "allá afuera".

En efecto, los seres humanos conectados a la Red nos estamos constituyendo no solo con el contexto físico y con los demás seres que tenemos físicamente a nuestro lado, sino también con todos aquellos con los que establecemos relaciones vía redes electrónicas. Y los expertos en el análisis de este tipo de fenómenos sociales lo vienen describiendo de diversas maneras. Por ello, "*se puede explicar el sucesivo desplazamiento del ámbito político hacia prácticas populares comunicativas poniendo, de paso, de manifiesto que es en el espacio híbrido⁵ de la cultura popular donde los conflictos sobre cuestiones relacionadas con la memoria, la identidad y la representación se debaten más intensamente en el marco de un intento más amplio, por parte de grupos dominantes de asegurar su hegemonía cultural*" (Giroux, 1996: 51). Es, una vez más, la tecnología puesta al servicio de la construcción de imaginarios, lo que significa que el impacto social que tiene Internet no deriva solo de la tecnología sino que depende, fundamentalmente, de la red de relaciones sociales que allí se suceden. Es decir, tal como lo afirma Žižek, que "*la forma en la que la digitalización afecta nuestra propia experiencia está mediada por el marco de la economía de mercado globalizada del capitalismo tardío*" (1998: 154), economía de mercado en la que ya han entrado como unos productos muy dinámicos y esperanzadores las mismas ofertas populistas de los candidatos a cargos públicos, como los prototipos de hombres y mujeres que el sistema mercantil y financiero quiere crear, o con los cuales quiere hacer identificar a los sujetos de la contemporaneidad. Ahora, somos con la tecnología y en la tecnología. Por fuera de esas redes tenemos otra identidad, o parecemos carecer de ella para el presente.

Hablamos, entonces, de una identidad sustentada también tecnológicamente, aquella que se fortalece en la medida en la que hace parte de entramados en Red. Según lo afirma Signorelli, "*es una identidad que funciona en la medida en que haya mayor integración al sistema desde la perspectiva del carácter estratégico de ciertos sectores (entre los cuales se encuentra el sector educativo y el de los mass media) o de ciertas especializaciones productivas, junto al refinarse*

⁵ Nótese aquí la relación de García Canclini (1995) con Giroux (1996) en el siguiente sentido: hibridación cultural para el primero, y espacio híbrido de la cultura, para el segundo. Aquí, en este mismo espacio es donde podemos ubicar eventualmente la *identidad simbiótica pre y post red* en constitución de la que venimos hablando.

del nivel tecnológico en ciertas fases del proceso productivo, generando unas correspondientes franjas ocupacionales de alguna forma privilegiadas, no solo en términos salariales, sino en términos de seguridad del empleo obtenido, de la cualidad de las tareas y del prestigio en la fábrica" (1999: 45). Esta es una identidad que se encuentra y se reinventa cuando los usuarios identifican su nuevo estatus en razón de haber conocido esas nuevas herramientas de conocimiento presentes en el computador y en Internet, situación en la cual perciben que no ha sido tanto el Internet lo que los ha cambiado, sino el acceso a las herramientas que él ofrece. Podría decirse algo así como una identidad tecnológica socialmente requerida y corporalmente asumida. En efecto, en Internet el sujeto deviene perteneciente al mundo actual. La identidad permeada por Internet adquiere actualidad, se dinamiza; hablamos pues de una identidad que ha entrado en Red, y por lo demás opera en conexión con el mundo disperso en un sistema tecnológico complejo, una identidad que más allá de un cuerpo físico también se manifiesta bajo artificios virtuales (programas informáticos, múltiples identidades, etc.)...

En orden a contextualizar lo que se viene planteando, me permito parafrasear a Victoria Camps: *"la identidad personal o la soberanía nacional no son un fin en sí, sino un medio hacia la soberanía individual y nacional sin más, que no es otra que la ciudadanía cosmopolita"* (2000: 7). Se trata de ser en el mundo global (aquel mundo tecnológicamente puesto en una mayor y dinámica relación), pero con el reto de saberse local. En consecuencia, el ideal de los medios parece ubicarse en la formación de ciudadanos planetarios que laboren desde cualquier lugar del mundo y para cualquier empresa orbital y en esa misma medida que se apropien de la tecnología y de los valores tecnocráticos mundiales que conllevan la productividad vista bajo el perfil del rendimiento estadístico, pasando por encima de creencias nacionalistas o de grupos culturales específicos. El nuevo símbolo de la tecnología todo lo pone o lo quiere poner a su servicio, los demás factores sociales solo a él deben rendir cuentas y si, en tal avance, fenecen costumbres y valores culturales, no hay tal problema (desde esa perspectiva) porque, en realidad, se están transformando socialmente a unos sujetos particulares en ciudadanos de mundo y a unas culturas reducidas, y espacialmente sectorializadas, en objetivos para el gran mercado.

En tal contexto, las relaciones inter-personales e inter-nacionales, entre sujetos en proceso de constitución de nuevas identidades, son algunos de los aspectos que empiezan a ser profundamente modificados por esta nueva realidad. El sujeto actual se constituye relacionamente como tal, en un radio de acción geográficamente mucho más amplio que el tradicional; de la misma forma las velocidades de sus intercambios también son aceleradas, y los medios tecnológicos de que dispone para esas relaciones son rápidamente mutables "acercando" cada vez más esos otros en red.

Como resultado de lo anterior, y ante los cambios en los rituales comunicativos, la educación supone también otras transformaciones como lo explican Giroux y Díez. Para, el primero *"las dinámicas de la cultura y de la política han cambiado con la aparición de los medios electrónicos de comunicación y su capacidad universal para crear nuevas imágenes de centralidad"* (Giroux, 1996: 52), en tanto que para el segundo de estos académicos *"la formación del nuevo ciudadano requiere parámetros diferentes a los seguidos hasta ahora"* (Díez, 1997: 11). Estamos así frente a un sujeto que se viene constituyendo en un nuevo orden intersubjetivo, tecnológicamente mediado y con profundas implicaciones en los rituales culturalmente establecidos. Cultura, política y educación se transforman en dirección a entrar en conversación con unas nuevas formas de constitución de la subjetividad. Del interés, otrora centrado focalmente en la religión, los líderes políticos domésticos, o los conflictos criollos, ahora conviven una serie de centros dispersos que nos mueven desde los problemas sociales en China hasta el matrimonio del heredero al trono de España con una plebeya divorciada, y todo a la velocidad de la luz y en un lenguaje lo más cercano posible al ciudadano del común.

Ahora, en el entramado social de la razón tecnológica, fácilmente una empresa, una oficina, un hogar cualquiera o un sujeto particular pueden girar fácilmente alrededor de un computador y de su conexión a Internet y lo que éste permite; por tal razón, Melich califica al computador como

"el símbolo típico de la era de la técnica" (1998: 119) que vivimos e identifica a la velocidad con la que éste aparato se impone en nuestras vidas como "algo propio de los valores de la esfera de la técnica". Así vistas las cosas no es descabellado afirmar que asistimos hoy en día a procesos vertiginosos de constitución de la subjetividad arrastrados por las olas de la técnica comunicacional. "Esas mismas tecnologías digitales que tanta importancia dan al sexo⁶, los deportes y el entretenimiento, al mismo tiempo están transformando profundamente el mundo en que vivimos" (Ignatius, 2011:10) y a nosotros mismos, casi sin darnos por entendidos. "¿Qué quieres ser hoy?" Se leía recientemente en una frase publicitaria en las pantallas de los computadores.

Identidades expuestas

Negroponte, quien ha sido director del laboratorio de Medios del MIT en los Estados Unidos y otro fuerte impulsor de los medios tecnológicos comunicacionales, expresaba en una visita a la ciudad de Medellín en 2002, que "la nueva geografía es aquella en la cual el ciberespacio no tiene fronteras"; ¿dónde quedarán, entonces, los mapas de los libros, las fronteras nacionales, y allí mismo las concepciones o preconcepciones de las identidades históricas? Al respecto Valderrama, analista colombiana de las nuevas configuraciones ciudadanas, explica que "es, precisamente, en esta disyuntiva en la que transcurre la vida de los transeúntes del mundo actual y todo parece indicar que escapar de este gran monstruo de la sobremodernidad es cada vez menos probable, ya que es una lógica que acapara y contagia a todas las civilizaciones urbanas independientemente de su localización porque el desarrollo tecnológico y de la informática se encargan de eludir las barreras geográficas para incurrir en los espacios que antaño eran identificados como los espacios de la privacidad" (Valderrama, 1997: 84). Un ejemplo de ello, ocurre con la desvalorización del computador cuando éste no les puede ofrecer acceso a los usuarios a Internet y sienten como una especie de necesidad apremiante del nuevo milenio en la que todo en el equipo tiene que ser con Internet. Así pues, me refugio en la intimidad de mi equipo personal, pero con el fin de acceder de esa misma y ahora paradójica intimidad a los procesos que me ponen en contacto con el resto del mundo. Así pues, mi intimidad es estar abierto en el mundo o, como lo expresa Agier, esta nueva forma de "la globalización puesta en marcha por el acceso masivo a los medios de transporte y de comunicación, cuestiona las fronteras territoriales locales (y también las personales) y la relación entre lugares e identidades" (Agier, 2000: 7). Posiblemente, en el decorado mundial que nos corresponde vivir, ya no tienen mucho sentido las guerras por las fronteras y el *Imagine* de John Lennon (sin países, sin fronteras... dirán que estoy loco pero no soy el único) podría hacerse realidad desde el ciberespacio y para homogeneizar de una vez por todas las estrategias mercantiles del capitalismo y de las formas en las que nos sentimos sujetos en este mundo de las redes.

Como podemos ver, se requiere de miradas creativas desde lo educativo y desde lo político para reaccionar frente a estas formas emergentes de constitución de las identidades. Y no se trata de hacerlo, como otrora, con miradas nacionalistas sino con el conocimiento de que hay nuevas formas de moverse en el planeta y que el nuevo sujeto por formar tal vez no sea precisamente el sujeto de la patria, el sujeto de la nacionalidad, sino el sujeto planetario. Cobra, entonces, fuerza esta apreciación de Camps: "no es por la vía de un patriotismo estrecho y cicatero como puede construirse la identidad ciudadana, sino por la reflexión acerca de los obstáculos que se dan en nuestra sociedad para fomentar hábitos de participación y de compromiso con los problemas más graves de nuestro tiempo" (2000: 7), problemas que trascienden las fronteras físicas, históricas o legales y que se instalan dolorosamente en lo más profundo de los seres humanos en cualquier lugar del planeta. No parece haber dudas al respecto: las identidades siempre se

⁶ Según los cibernautas se ha perdido algo del tabú en el sexo y ha mermado la cohibición, tanto a las mujeres como a los hombres; "...había autonomía, uno hacía lo que uno quería", dicen.

encuentran en procesos de deconstrucción o de transformación y, hoy más que nunca, ese proceso se ha venido acelerando en, y desde, el entorno electrónico. Con Agier (2000: 8) se puede decir que las culturas identitarias siempre están en proceso de hacerse, resultantes de la tensión interna entre adaptaciones y resistencias, las primeras hacia el interior y las segundas en relación con los contextos externos.

Es decir, que con el declive de las grandes narrativas como uno de los factores más importantes, podemos afirmar que estamos hoy, a escala planetaria, ante una fase de redefinición de las relaciones entre identidad y cultura, en donde puede haber procesos identitarios por fuera de las culturas locales, nacidas de la relación del sujeto históricamente situado con la formación identitaria que propugna el Internet. El medio globalizante y globalizador está invitando continuamente, cual grupo de pastores religiosos acuciosos, a formar parte del mundo a los que no están conectados a la Red, reforzando este nuevo proceso identitario emergente que se expresa en lo afirmado por Agier: "*al multiplicarse los contactos de individuos que conllevan pertenencias étnicas, regionales o a redes, los medios urbanos favorecen la puesta en relación de la identidad*" (2000: 8). De los tiempos en los cuales las culturas y las identidades urbanas o semi-urbanas podían tener largos periodos históricos de relativa calma y escasa confrontación externa, estamos pasando a momentos continuos de excitación frente a lo foráneo tecnológicamente presentado y con serios intereses de colonización económica y política pero no siempre de imposición cultural, aunque a la larga los impactos terminen por sentirse y reflejarse precisamente en la cultura y en las personas en particular que reconocen no ser las mismas, aunque solo en ciertas cosas, con la utilización que han tenido de Internet.

Conclusiones

En la actualidad, a pesar de sus diversos grados de penetración, imágenes y conceptos circulan de manera más rápida y masiva que nunca, gracias a soportes tales como las pantallas de todo tipo accesibles por todas partes. De este modo, "*es difundida al infinito, una imagen extremadamente simplificada y plana del mundo que tiende a substituir la experiencia personal y social de las realidades*" (Agier, 2000: 12) físicas e históricas y cargadas de los universos simbólicos de los usuarios ubicados en forma precedente en contextos socio-históricos específicos. Marc Augé, citado por el mismo Agier (2000: 12), ve en esta misma situación, "*marcada por la invasión de imágenes en lo cotidiano y por la generalización de la aprehensión ficcional del mundo, un riesgo de agotamiento de las fuentes del imaginario: la realidad, fuente permanente de los imaginarios colectivos -mitos- o individuales -sueños, artes- se vuelve desapercibida bajo la presencia de las ficciones*" de la Red, del laberinto sígnico que ella teje alrededor de los usuarios ávidos de iconos. Así, en ese proceso de acomodación es como "*en las escalas microsociales viene emergiendo una pequeña multitud de narrativas identitarias que han ocupado el espacio dejado por las grandes narrativas en crisis*" (Agier, 2000: 11); surgen las historias impregnadas de lo contextual y de lo sagrado local en detrimento del gran metarrelato; esas pequeñas narrativas (simbiosis de identidades pre y post red) se están produciendo precisamente de los núcleos resultantes de la mezcla de las vivencias de los internautas y el nuevo estilo de vida instaurado en la Red y a partir de ella.

Referencias bibliográficas

Giroux, Henry. (1996). *Placeres inquietantes*. Barcelona: Paidós.

Melich, Joan Carlos. (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona, España: Paidós.

Zizek, Slavoj. (1998). El Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En: *Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Fredric Jameson y Slavoj Zizek. Barcelona: Paidós.

Signorelli, Amalia. (1999). Ciudad y conflicto. En: *Antropología urbana*. UAM, División de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Autónoma Metropolitana de México. Anthropos Editorial.

Camps, Victoria. (2000). La identidad ciudadana. En: *Suplemento Dominical Periódico El Colombiano*. Medellín, (enero 16). p. 6-7.

García Canclini, Néstor. (1995). Las identidades como espectáculo multimedia. En: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

Díez Hochleitner, Ricardo. (1997). Aprender ante el siglo XXI: Desafíos y esperanzas. En: *Suplemento Dominical, Periódico El Colombiano*, febrero 2. p. 11.

Ignatius, Adi. (2001). Hacemos contacto: ¿La tecnología interactiva, une a las personas o las separa? En: *Lecturas Dominicales, Periódico El Tiempo*, Junio 3. p. 10.

Touraine, Alain. (1989). Crisis de la cultura. *Magazín Dominical No. 344*, Periódico El Espectador. Santafé de Bogotá. Noviembre 26. p. 21.

Runge P., A. Klaus. (2004). *Sesiones de la Maestría en Pedagogía, Sistemas Simbólicos y Diversidad Cultural* de la Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Echeverría, Javier. (2003). Cuerpo electrónico e identidad. En: *Arte, Cuerpo, Tecnología*. Domingo Hernández Sánchez, compilador. Salamanca, España, Ed. Universidad de Salamanca.

Agier, Michel. (2000). La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 36, (enero-diciembre).

Valderrama, Marta. (1997). Globalización y ciudad. En: *Sobre hábitat y cultura*. Centro de Estudios del Hábitat Popular. CEHAP. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, pp. 77-85.

Artículo recibido: 30-08-2011- Aprobado: 28-11-2011

